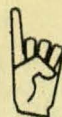
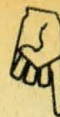
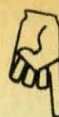


¿DE LA CIA?



Por Miguel Angel Granados Ch.

UN diplomático mexicano fue acusado por el gobierno de Cuba, la semana pasada, de practicar el espionaje en aquella isla, por órdenes de la Agencia Central de Inteligencia, la famosa CIA, de los Estados Unidos.

La acusación es grave, además, porque en la nota en que el régimen de la Habana denunció ese hecho, se dice que el espionaje se practicó "con el conocimiento y la cooperación de funcionarios mexicanos". Por esta imputación, el gobierno mexicano rechazó la nota —en la que se pedía la suspensión de la inmunidad diplomática del funcionario acusado, para que un tribunal revolucionario de Cuba lo juzgase. Tampoco se excedió a esta petición, pero se hizo salir de la Habana al diplomático en entredicho.

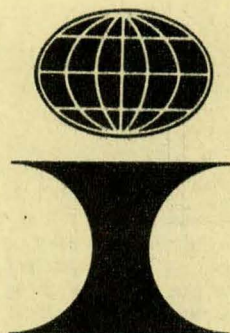
Para reforzar la gestión cubana en este caso, el canciller Raúl Roa hizo un rápido viaje a México, donde se entrevistó con el Presidente Díaz Ordaz. Los creyentes en la significación de los detalles debieron quedar perplejos: luego de una "descortésia" al secretario mexicano de Relaciones Exteriores —Roa prefirió viajar con su embajador que con su colega— el Presidente de México le dio un fuerte abrazo, y le sugirió que volviera pronto, de vacaciones. En la entrevista, según se dijo, le fueron mostradas pruebas, al Ejecutivo, de la culpabilidad del funcionario denunciado.

Este hecho, unido a otros recientes —la concesión de asilo a dos secuestradores de un avión mexicano, ataques en la prensa cubana a la mexicana que criticó este hecho, ausencia por varios meses del embajador cubano aquí— normales en las relaciones diplomáticas entre naciones, lo son más en tratándose de Cuba y de México. Como se sabe, el nuestro es el único país americano que sostiene relaciones de esa clase con el régimen habanero. Y esas relaciones importan tanto, a Cuba como a nuestra nación.

Para México, sostener relaciones con Cuba significa una permanente defensa de su capacidad para regular, hasta donde es políticamente permisible, su propia doctrina internacional, no tan recta como algunos pregonan, pero impecable por lo menos en este punto. Para Cuba, representa un puente con el exterior inmediato, una especie de garantía de que su comportamiento —por lo menos internacionalmente— no ha de ser tan malo si uno de sus hermanos todavía no le ha vuelto la espalda.

En cuanto al caso concreto del funcionario acusado, es prematuro hacer juicios sobre su culpabilidad, ayunos como estamos de información detallada al respecto. Debe hacerse notar, sin embargo, que la posibilidad existe, pues es un hecho que la CIA opera activamente en México, con agentes mexicanos cuya identidad es un secreto a voces. Y que, por otra parte, según la denuncia cubana, el puesto que ocupaba el acusado se creó, al parecer, ex profeso para él.

He aquí un caso en que nuestra natural tendencia a ofendernos cuando se nos acusa de algo en el extranjero debe dejar paso a la objetividad. Debe investigarse aquí, a fondo, si hubo culpa realmente o no. Y debe darse a conocer el resultado claro, pública y prontamente.



Banco Internacional, S. A.

INSTITUCION DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDEICOMISO

PASEO DE LA REFORMA 156 MEXICO 6. D.F. TEL. 66-28-00



Otra vez la calle de Tacuba. Calle que ha despertado polémicas, una de las más antiguas vías entre las tres que desahogaban a la gran Tenochtitlán hace cinco siglos. La vieja calzada de Tacopan, manzana de la discordia entre urbanistas de derecha y de izquierda, ahora el metro la pone otra vez a temblar. Llegó el metro, derrumbe de precios, anuncian los comerciantes en el siglo XX, y es que, mientras se instala este medio de transporte, última palabra en las novedades capitalinas, si bien no habrá por lo pronto derrumbes en la calle, sí es urgentísimo hacerlo en los precios.

TACUBA

LA CENTENAR A

Cinco siglos han pasado por la calle de Tacuba. Su última novedad es el metro, pero en un comienzo era una de las tres grandes calzadas de la ciudad azteca. La ciudad —nos dice García Icazbalceta— colocada en medio de las aguas como otra Venecia se unía a la tierra firme por tres calzadas: la de Guadalupe al norte; la de San Antonio Abad, al sur, y la de Tacuba, al poniente; por la parte de oriente no había calzada que atravesase el gran lago de Texcoco". Tacuba, entonces ocupaba también las avenidas de Hidalgo, Puente de Alvarado, Ribera de San Cosme y México-Tacuba.

